

Evaluación Recuperativa - 1º Medio

Estimadas estudiantes de 1º Medio:

Te invitamos a desarrollar la siguiente prueba recuperativa para que podamos identificar las debilidades y fortalezas de lo que has aprendido a la fecha.

Lee atentamente cada uno de los textos seleccionados y sus respectivas preguntas.

EXIGENCIA: 70%

***Obligatorio**

1. Dirección de correo electrónico *

2. Nombre y apellido: *

3. Correo electrónico institucional: *

4. Curso: *

Marca solo un óvalo.

1ºA

1ºB

1ºC

1ºD

1ºE

TEXTO
1: LA
CASA
EN
MANGO
STREET

No siempre hemos vivido en Mango Street. Antes vivimos en el tercer piso de Loomis, y antes de allí vivimos en Keeler. Antes de Keeler fue en Paulina y de más antes ni me acuerdo, pero de lo que sí me acuerdo es de un montón de mudanzas. Y de que en cada una éramos uno más. Ya para cuando llegamos a Mango Street éramos seis: Mamá, Papá, Carlos, Kiki, mi hermana Nenny y yo.

La casa de Mango Street es nuestra y no tenemos que pagarle renta a nadie, ni compartir el patio con los de abajo, ni cuidarnos de hacer mucho ruido, y no hay un propietario que golpee el techo con una escoba. Pero aun así no es la casa que hubiéramos querido.

Tuvimos que salir volados del departamento de Loomis. Los tubos de agua se rompían y el casero no los reparaba porque la casa era muy vieja. Salimos corriendo. Teníamos que usar el baño del vecino y acarrear agua en botes lecheros de un galón. Por eso Mamá y Papá buscaron una casa, y por eso nos cambiamos a la de Mango Street, muy lejos, del otro lado de la ciudad.

Siempre decían que algún día nos mudaríamos a una casa, una casa de verdad, que fuera nuestra para siempre, de la que no tuviéramos que salir cada año, y nuestra casa tendría agua corriente y tubos que sirvieran. Y escaleras interiores propias, como las casas de la tele. Y tendríamos un sótano, y por lo menos tres baños, para no tener que avisarle a todo mundo cada vez que nos bañáramos. Nuestra casa sería blanca, rodeada de árboles, un jardín enorme y el pasto creciendo sin cerca. Ésa es la casa de la que hablaba Papá cuando tenía un billete de lotería y ésa es la casa que Mamá soñaba en los cuentos que nos contaba

antes de dormir.

Pero la casa de Mango Street no es de ningún modo como ellos la contaron. Es pequeña y roja, con escalones apretados al frente y unas ventanitas tan chicas que parecen guardar su respiración, los ladrillos se hacen pedazos en algunas partes y la puerta del frente se ha hinchado tanto que uno tiene que empujar fuerte para entrar. No hay jardín al frente sino cuatro olmos chiquitos que la ciudad plantó en la banqueta. Afuera, atrás hay un garaje chiquito para el carro que no tenemos todavía, y que luce todavía más chiquito entre los edificios de los lados. Nuestra casa tiene escaleras pero son ordinarias, de pasillo y tiene solamente un baño. Todos compartimos recámaras, Mamá y Papá, Carlos y Kiki, yo y Nenny.

Una vez, cuando vivíamos en Loomis, pasó una monja de la escuela y me vio jugando enfrente. La lavandería del piso bajo había sido cerrada con tablas arriba por un robo dos días antes, y el dueño había pintado en la madera SÍ, ESTÁ ABIERTO, para no perder clientela.

¿Dónde vives?, preguntó.

Allí, dije señalando arriba al tercer piso.

¿Vives allí?

Allí. Tuve que mirar a donde ella señalaba. El tercer piso, la pintura descarapelada, los barrotes de Papá clavados en las ventanas para que no nos cayéramos. ¿Vives allí? El modito en que lo dijo me hizo sentirme una nada. Allí. Yo vivo allí. Moví la cabeza asintiendo.

Desde ese momento supe que debía tener una casa. Una que pudiera señalar. Pero no esta casa. La casa de Mango Street no. Por mientras, dice Mamá. Es temporario, dice Papá. Pero yo sé cómo son estas cosas.

Pelos

Cada uno en la familia tiene pelo diferente. El de mi papá se para en el aire como escoba. Y yo, el mío es flojo. Nunca hace caso de broches o diademas. El pelo de Carlos es grueso y derecho, no necesita peinárselo. El de Nenny es resbaloso, se escurre de tu mano, y Kiki, que es el menor, tiene pelo de peluche.

Pero el pelo de mi madre, el pelo de mi madre, es de rositas en botón, como rueditas de caramelo todo rizado y bonito porque se hizo anchoas todo el día, fragante para meter en él la nariz cuando ella está abrazándote y te sientes segura, es el olor cálido del pan antes de hornearlo, es el olor de cuando ella te hace un campito en su cama aún tibia de su piel, y una duerme a su lado, cae la lluvia afuera y Papá ronca. El ronquido, la lluvia, y el pelo de Mamá oloroso a pan.

Niños y niñas

Los niños y las niñas viven en mundos separados. Los niños en su universo y nosotras en el nuestro. Por ejemplo mis hermanos, adentro de la casa tienen mucho que decirnos a mí y a Nenny. Pero afuera nadie debe verlos hablar a las niñas. Carlos y Kiki son los mejores amigos, nuestros no.

Nenny es demasiado chica para ser mi amiga. Es sólo mi hermana y eso no es culpa mía. Una no escoge a sus hermanas: te tocan y a veces salen como Nenny.

Ella no puede jugar con esos chamaquitos Vargas o va a acabar como ellos. Y como es la que sigue de mí, es mi responsabilidad.

Algún día tendré una mejor amiga para mí solita. Una a la que también pueda decirle mis secretos. Una que va a comprender mis chistes sin que yo tenga que explicárselos. Hasta entonces, soy un globo rojo, un globo atado a un ancla.

Mi nombre

En inglés mi nombre quiere decir esperanza. En español tiene muchas letras. Quiere decir tristeza, decir espera. Es como el número nueve, como un color lodoso. Es los discos mexicanos que toca mi padre los domingos en la mañana cuando se rasura, canciones

como sollozos.

Era el nombre de mi bisabuela y ahora es mío. Una mujer caballo nacida como yo en el año chino del caballo —que se supone es de mala suerte si naces mujer— pero creo que ésa es una mentira china, porque a los chinos, como a los mexicanos, no les gusta que sus mujeres sean fuertes. Mi bisabuela. Me habría gustado conocerla, un caballo salvaje de mujer, tan salvaje que no se casó sino hasta que mi bisabuelo la echó de cabeza a un costal y así se la llevó nomás, como si fuera un candelabro elegante, así lo hizo.

Dice la historia que ella jamás lo perdonó. Toda su vida miró por la ventana hacia afuera, del mismo modo en que muchas mujeres apoyan su tristeza en su codo. Yo me pregunto si ella hizo lo mejor que pudo con lo que le tocó o si estaba arrepentida porque no fue todas las cosas que quiso ser. Esperanza. Heredé su nombre, pero no quiero heredar su lugar junto a la ventana.

En la escuela pronuncian raro mi nombre, como si las sílabas estuvieran hechas de hojalata y lastimaran el techo de la boca. Pero en español mi nombre está hecho de algo más suave, como la plata, no tan grueso como el de mi hermanita —Magdalena— que es más feo que el mío. Magdalena, que por lo menos puede llegar a casa y hacerse Nenny. Pero yo soy siempre Esperanza.

Me gustaría bautizarme yo misma con un nombre nuevo, un nombre más parecido a mí, a la de a de veras, a la que nadie ve. Esperanza como Lisandra o Maritza o Zezé la X. Sí, algo así como Zezé la X estaría bien.

Fuente: Sandra Cisneros. La casa en Mango Street. Editorial Seix Barral (Fragmento)

5. Según el texto, ¿cómo se llamaba la hermana menor de la narradora? *

Marca solo un óvalo.

- Maritza.
- Lisandra.
- Esperanza.
- Magdalena.

6. ¿Qué se supone que es de mala suerte según los chinos? *

Marca solo un óvalo.

- Nacer mujer.
- Nacer en el año del caballo.
- Nacer siendo una mujer fuerte.
- Nacer mujer en el año del caballo.

7. De acuerdo con lo expresado en el cuarto párrafo, ¿cómo son los padres de la narradora? *

Marca solo un óvalo.

- Inocentes.
- Tramposos.
- Presumidos.
- Fantasiosos.

8. “Heredé su nombre, pero no quiero heredar su lugar junto a la ventana.” ¿Qué quiere decir la narradora con este fragmento? *

Marca solo un óvalo.

- Que espera tener un mejor futuro que el de su bisabuela.
- Que desearía que sus raíces mexicanas pasaran desapercibidas
- Que aspira a vivir una historia de amor como la de su antepasada.
- Que pretende abandonar la casa de Mango Street lo antes posible

9. ¿Qué aspecto de la simbología del caballo es relevante en la caracterización de la bisabuela? *

Marca solo un óvalo.

- El caballo como conexión entre la tierra y el aire.
- El caballo como presagio de muerte o enfermedad.
- El caballo como expresión de la fuerza y la vitalidad.
- El caballo como mensajero de las almas de los muertos.

10. ¿Qué simboliza el nombre de la narradora? *

Marca solo un óvalo.

- El anhelo de aceptación de la niña.
- El espíritu bondadoso de su familia.
- El deseo de ayudar a la comunidad.
- El optimismo familiar frente al futuro.

TEXTO 2:
CUENTO
DE
NAVIDAD

El día siguiente sería Navidad y, mientras los tres se dirigían a la estación de naves espaciales, el padre y la madre estaban preocupados. Era el primer vuelo que el niño realizaría por el espacio, su primer viaje en cohete, y deseaban que fuera lo más agradable posible. Cuando en la aduana los obligaron a dejar el regalo porque excedía el peso máximo por pocas onzas, al igual que el arbolito con sus hermosas velas blancas, sintieron que les quitaban algo muy importante para celebrar esa fiesta. El niño esperaba a sus padres en la terminal. Cuando estos llegaron, murmuraban algo contra los oficiales interplanetarios.

-¿Qué haremos?

-Nada, ¿qué podemos hacer?

-¡Al niño le hacía tanta ilusión el árbol!

La sirena aulló, y los pasajeros fueron hacia el cohete de Marte. La madre y el padre fueron

los últimos en entrar. El niño iba entre ellos, pálido y silencioso.

-Ya se me ocurrirá algo -dijo el padre.

-¿Qué...? -preguntó el niño.

El cohete despegó y se lanzó hacia arriba al espacio oscuro. Lanzó una estela de fuego y dejó atrás la Tierra, un 24 de diciembre de 2052, para dirigirse a un lugar donde no había tiempo, donde no había meses, ni años, ni horas. Los pasajeros durmieron durante el resto del primer "día". Cerca de medianoche, hora terráquea según sus relojes neoyorquinos, el niño despertó y dijo:

-Quiero mirar por el ojo de buey.

-Todavía no -dijo el padre-. Más tarde.

-Quiero ver dónde estamos y a dónde vamos.

-Espera un poco -dijo el padre.

El padre había estado despierto, volviéndose a un lado y a otro, pensando en la fiesta de Navidad, en los regalos y en el árbol con sus velas blancas que había tenido que dejar en la aduana. Al fin creyó haber encontrado una idea que, si daba resultado, haría que el viaje fuera feliz y maravilloso.

-Hijo mío -dijo-, dentro de media hora será Navidad.

-Oh -dijo la madre, consternada; había esperado que de algún modo el niño lo olvidaría. El rostro del pequeño se iluminó; le temblaron los labios.

-Sí, ya lo sé. ¿Tendré un regalo? ¿Tendré un árbol? Me lo prometieron.

-Sí, sí. Todo eso y mucho más -dijo el padre.

-Pero... -empezó a decir la madre.

-Sí -dijo el padre-. Sí, de veras. Todo eso y más, mucho más. Perdón, un momento. Vuelvo pronto.

Los dejó solos unos veinte minutos. Cuando regresó, sonreía.

-Ya es casi la hora.

-¿Me prestas tu reloj? -preguntó el niño.

El padre le prestó su reloj. El niño lo sostuvo entre los dedos mientras el resto de la hora se extinguía en el fuego, el silencio y el imperceptible movimiento del cohete.

-¡Navidad! ¡Ya es Navidad! ¿Dónde está mi regalo?

-Ven, vamos a verlo -dijo el padre, y tomó al niño de la mano.

Salieron de la cabina, cruzaron el pasillo y subieron por una rampa. La madre los seguía.

-No entiendo.

-Ya lo entenderás -dijo el padre-. Hemos llegado.

Se detuvieron frente a una puerta cerrada que daba a una cabina. El padre llamó tres veces

y luego dos, empleando un código. La puerta se abrió, llegó luz desde la cabina, y se oyó un

murmullo de voces.

-Entra, hijo.

-Está oscuro.

-No tengas miedo, te llevaré de la mano. Entra, mamá.

Entraron en el cuarto y la puerta se cerró; el cuarto realmente estaba muy oscuro. Ante ellos se abría un inmenso ojo de vidrio, el ojo de buey, una ventana de metro y medio de alto por dos de ancho, por la cual podían ver el espacio. El niño se quedó sin aliento, maravillado.

Detrás, el padre y la madre contemplaron el espectáculo, y entonces, en la oscuridad del cuarto, varias personas se pusieron a cantar.

-Feliz Navidad, hijo -dijo el padre.

Resonaron los viejos y familiares villancicos; el niño avanzó lentamente y aplastó la nariz contra el frío vidrio del ojo de buey. Y allí se quedó largo rato, simplemente mirando el espacio, la noche profunda y el resplandor, el resplandor de cien mil millones de maravillosas velas blancas.

Recuperado de: <https://ciudadseva.com/texto/cuento-de-navidad-4/>

11. ¿Hacia dónde se dirigía la nave que abordó la familia? *

Marca solo un óvalo.

- A Marte.
- Al espacio
- A la Tierra.
- A Nueva York.

12. ¿Qué cosas de la familia quedaron en la aduana? *

Marca solo un óvalo.

- Un ojo de buey.
- Unas velas blancas.
- Un regalo y un arbolito.
- Unos cohetes de juguete.

13. De acuerdo a lo leído, ¿cómo era el niño? *

Marca solo un óvalo.

- Inquieto.
- Sensible.
- Distráido.
- Testarudo.

14. Relee: “Resonaron los viejos y familiares villancicos; el niño avanzó lentamente y aplastó la nariz contra el frío vidrio del ojo de buey. Y allí se quedó largo rato, simplemente mirando el espacio, la noche profunda y el resplandor, el resplandor de cien mil millones de maravillosas velas blancas.” ¿A qué se refiere el fragmento?

*

Marca solo un óvalo.

- A las estrellas brillando en el espacio.
- A la felicidad que irradiaban los ojos del niño.
- Al fuego del cohete que se reflejaba en el vidrio.
- A la luz de las velas que el padre había recuperado.

15. ¿Qué simbolizan los personajes principales de este cuento? *

Marca solo un óvalo.

- El amor familiar.
- El ciclo de la vida.
- El desacato a la autoridad.
- El choque intergeneracional.

16. ¿Qué representan los oficiales interplanetarios en el cuento? *

Marca solo un óvalo.

- La ley.
- La verdad.
- La justicia.
- La decepción.

17. ¿Qué narrador predomina en el texto anterior? *

Marca solo un óvalo.

- Omnisciente.
- Protagonista.
- Testigo o personaje.
- Objetivo o de conocimiento relativo.

18. ¿Qué hipótesis sobre el futuro se presenta en el texto leído? *

Marca solo un óvalo.

- Los padres del futuro deberán resolver los problemas de sus hijos.
- Los conflictos con la autoridad aumentarán con el avance de la tecnología.
- La capacidad de conmoverse ante la belleza seguirá existiendo en el futuro.
- La creatividad será fundamental para conservar nuestras tradiciones culturales.

TEXTO
3: El
LOCO
ESTERO

Aquel día, bien que no era fiesta, los dos chicuelos vestían el traje de los domingos. Se encontraban sentados a la mesa con estudiada compostura, sin hacer gran caso de la conversación de las personas grandes que ocupaban la testera. Pero a pesar de la ansiosa distracción en que aquel espectáculo los mantenía, ni uno ni otro dejaba sentir sobre ellos, como se siente el fuego de un rayo de sol sobre el rostro, el reflejo autoritario de los ojos paternos, que los requería a estar atentos a lo que hablaban sus mayores.

Más osado que el primogénito, el menor de los chicos extendió con disimulo una mano hacia un canastillo de fresas, primicia de la estación, que, entrelazadas con flores, lo fascinaban con su rosada frescura.

-Javier, no toques las frutillas, no hijito -le ordenó, desde la opuesta extremidad, la voz de la madre, con dulzura.

-Si vuelves a desmandarte, no irás esta tarde a la Cañada -amenazó la voz del padre, con severidad.

Javier bajó la frente, fingiendo arrepentimiento, pero sus ojuelos pardos formulaban al mismo tiempo la protesta muda de su altiva voluntad.

-Ya ves que Guillén está quieto -agregó la madre, para suavizar la aspereza de la conminación paternal.

Con el elogio de su madre, un vivo tinte de carmín coloreó el rostro del mayor de los niños. Él, más bien que su hermano, parecía el delincuente. La mirada de sus grandes ojos azules daba a su fisonomía la seriedad casi tímida de los precoces soñadores.

Una voz de los grandes invocó indulgencia para Javier:

-Déjalo, María, que tome una frutilla. Hoy es día de regocijo general, y es preciso que todos estén contentos.

-¿No ves mamá, lo que dice tío Miguel? -exclamó triunfante el niño.

-Cuando lleguemos a los postres -pronunció, con sentencia definitiva, el papá. El chico no se desconsoló con ese fallo inapelable.

Sabía que cuando estaban convidados donde don Miguel Topín y su mujer, doña Rosa, dos personas plácidas, aquejadas de excesiva gordura, un ambiente de bondad contagiosa parecía sentirse en torno a ellos, templando el rigor de la disciplina del hogar. Para los chicos, don Miguel y doña Rosa eran los dioses tutelares de sus infantiles alegrías. Cuando llegaban, jueves y domingos, en la noche, a jugar la malilla, el fastidioso y soñoliento estudio de las lecciones se suspendía.

Pero aquel día, los esposos Topín estaban convidados a almorzar. En su agasajo a ellos, la cazuela y el ajiaco diarios habían cedido el puesto a los platos favoritos de la pareja. Al contemplar las viandas, las frutas y los dulces, don Miguel y doña Rosa habían cambiado una mirada beatífica de común satisfacción. Ambos parecieron saborear de antemano las delicias culinarias que prometía la mesa.

Blest Gana, A. (1909). El loco Estero y Gladys Fairfield. Santiago: Zig-Zag. (fragmento).

19. ¿Quién interviene para pedir comprensión frente a la falta de Javier? *

Marca solo un óvalo.

- El padre.
- La Madre.
- Doña Rosa.
- El tío Miguel.

20. ¿Qué plato quiso tomar Javier antes de lo indicado? *

Marca solo un óvalo.

- El ajiaco.
- La cazuela.
- Una frutilla.
- Un chocolate.

21. ¿Qué representaban las visitas de don Miguel y doña Rosa para los niños? *

Marca solo un óvalo.

- Excesos.
- Frescura.
- Felicidad.
- Descanso.

22. Lea el siguiente fragmento: “En su agasajo a ellos, la cazuela y el ajiaco diarios habían cedido el puesto a los platos favoritos de la pareja.” Considerando el texto, ¿qué sentido tendrá la palabra agasajar? *

Marca solo un óvalo.

- Invitar.
- Premiar.
- Reconocer.
- Complacer.

23. ¿Cuál es el tema del fragmento anterior? *

Marca solo un óvalo.

- Las comidas típicas de Chile en el siglo pasado.
- El ejercicio de autoridad de los adultos frente a los niños.
- El relajo en la disciplina familiar en la presencia de unos amigos.
- Las diferencias de comportamiento entre hermanos mayores y menores.

24. Según lo leído, ¿cómo se presenta el vínculo entre adultos y niños? *

Marca solo un óvalo.

- Los adultos son complacientes con los niños.
- Los adultos están atentos a las equivocaciones de los niños.
- Los adultos son una autoridad incuestionable para los niños.
- Los adultos velan por regalonear a los niños en los días festivos.

TEXTO
4:

“Un cazador mata a un lobo y libera a una niña y a su abuela que se encontraban en el estómago del animal. Nada de esto hubiese pasado si Caperucita hubiese hecho caso a las advertencias de su madre. En la casa de su abuelita, el lobo disfrazado engañó a la niña y la ENGULLÓ; antes había llegado a la casa y devorado a la anciana. Caperucita recordó su confiada entrevista con el lobo en el bosque y ahora lamentaba haber confiado en el SINIESTRO personaje. La niña prometió tener más cuidado en el futuro”.

25. ¿Cuál es el tiempo del relato del texto anterior? *

Marca solo un óvalo.

- Ab-ovo.
- In media res.
- In extrema res.
- Cronológico.

26. El tiempo de la historia comienza con el siguiente hecho: *

Marca solo un óvalo.

- Un cazador mata a un lobo.
- La promesa de caperucita.
- El lobo devora a la anciana.
- Advertencias de la madre.

27. Lee el siguiente fragmento: “Caperucita recordó su confiada entrevista con el lobo en el bosque” y responde: ¿Qué anacronía o salto temporal se presenta en el fragmento anterior? *

Marca solo un óvalo.

- Prolepsis.
- Flash-forward.
- Racconto.
- Flash-back.

28. De acuerdo lo estudiado: el tiempo del relato y el tiempo de la historia son exactamente iguales cuando: *

Marca solo un óvalo.

- el tiempo del relato es in extrema res.
- el tiempo del relato es in media res.
- el tiempo del relato es ab-ovo.
- el tiempo de la historia es anacrónico (tiene saltos en el tiempo).

29. ¿Qué palabra reemplaza mejor a ENGULLÓ sin alterar el significado? *

Marca solo un óvalo.

- Saboreó.
- Sacudió.
- Golpeó.
- Tragó.

30. ¿Qué palabra reemplaza mejor a SINIESTRO sin alterar el significado? *

Marca solo un óvalo.

- Cobarde.
- Malvado.
- Amable.
- Mentiroso.

Desarrollo:

Lee atentamente la pauta de evaluación para que obtengas todos los puntos de este ítem.

Pauta de evaluación

Indicadores de evaluación	Puntaje ideal
1. Inicia con las palabras de la pregunta (introducción).	0,5
2. Aplica mecanismos de cohesión: correferencia, pronominalización y elipsis (evita repetir palabras).	1
3. Utiliza conectores para separar las ideas (cohesión).	0,5
4. La respuesta es coherente con lo solicitado en la pregunta.	3
5. Respeta la extensión exigida.	0,5
6. Desarrolla al menos dos ideas, entregando ejemplos para cada uno.	2
7. Presenta ortografía acentual, literal y puntual.	0,5

31. Elige el texto que más te gustó (o que menos te desagradó) y explica las razones de tu elección. Para justificar tu respuesta entrega dos ejemplos, haciendo referencia al texto. Responde en al menos 10 líneas. *

Google no creó ni aprobó este contenido.

Google Formularios